



EL PAPA Y EL NUEVO DERECHO SOCIAL

por
Juan
Mozzicafreddo

EL RECIENTE viaje del Papa Paulo VI a Ginebra, es útil para introducirnos en un análisis sobre la Iglesia y el mundo. En el foro de la Organización Internacional del Trabajo (O.I.T.) Paulo VI ha reafirmado sus conceptos esenciales transmitidos al mundo mediante las encíclicas. La diferencia consiste en que los viajes al mundo, los encuentros con pensamientos diferentes, y la palabra usada en las tribunas internacionales dan un marco de mayor dinamismo y voluntad de afirmar su compromiso escrito con su presencia, que trasciende el ámbito de la Iglesia Católica, en el mundo convulsionado de hoy.

EVOLUCION

La Iglesia atravesó desde su larga vida, al menos, tres etapas: la primera de ellas podemos llamarla la Iglesia "en expansión", en donde se caracterizó por la difusión de su misión no limitada a un solo ámbito regional. La doctrina cristiana fluía por las conciencias de los hombres como un líquido que se desliza sin límites. Se ratificaba y expandía en vastas direcciones, como las raíces de un pequeño árbol en crecimiento. Fundamentalmente en sus orígenes la institución cristiana tenía y poseía una vigorosa virtud que posibilitaba su expansión y ramificación; el no compromiso. La Iglesia era un mundo frente a otro, pagano y dominante, para quienes los hombres eran y serían esclavos.

En una segunda etapa la Iglesia puede ser considerada "feudal", principalmente por su parcialización. La pérdida de vista de la función universal de su misión. La llamamos "feudal" por su circunscripción a una región particular, Occidente, y a su convivencia con los poderes dominantes olvidándose de su fin específico; el hombre. Así el cristianismo en la convivencia con los poderes formales, se hizo esencialmente barroco. La piedad profunda de Cristo y las convicciones esenciales, reemplazadas y ocultas por el oportunismo del

poder. La apariencia y la formalidad tuvieron mayor valor que la solidaridad. Las verdades centrales de la religión que imprimían, en su primera etapa, a toda su misión de ayuda al hombre, se convirtieron en normas clericales de sacristía. La feudalización de la institución se deslizó, abarcando en todas sus latitudes, hacia la relación del hombre con los principios esenciales del cristianismo.

LA IGLESIA DE CRISTO

Y, por último, nos encontramos hoy ante la tercera etapa de la Iglesia a la que podemos llamar la "universalización" de su misión. La institución Iglesia marcha hacia la comprensión del mundo-uno. Es que después de las primeras décadas de este siglo, el mundo converge hacia sí mismo y toma conciencia de que es uno. Un mundo y no varios enfrentados. Que haya naciones y poderes separados y enemigos no es más que una etapa más en la marcha de los siglos. La Nación desaparecerá y el mundo se encontrará en la perspectiva de verse asimismo como universal. Y allí radica la función importante de la Iglesia en este momento, una institución universal que busca la unidad como forma de salvación del hombre. La Iglesia se renueva. Y eso quiere decir una vuelta a las fuentes originales. La Iglesia de Cristo y de los que sufren. Renovar que es en sí mismo una revolución. Y la Iglesia al retornar a su misión universal, a su humildad ante el hombre ha operado una revolución en su acción.

Los pilares de la universalización radican en la profesión de paz mundial y la defensa de la justicia en el mundo. La paz implica la posibilidad y el derecho de cada nación a no ser afectada por un conflicto bélico internacional, que dadas las armas modernas, llevaría a la destrucción. La intervención del Papa en un conflicto entre Oriente y Occidente pone en evidencia la plena recuperación de la vocación universal de la Iglesia. Pero la paz que es promovida por las institucio-

nes internacionales como la O.N.U. o la Iglesia son, en gran parte, declaraciones profundas pero con poco peso real. Es que como decía Maquiavelo, las instituciones universales son "profetas desarmados", pues el poder y las armas siguen estando en manos de las "partes" que no se supeditan a las normas universales. La paz presupone un requisito previo; la justicia. No sólo entre las relaciones nacionales o "en el comercio internacional", sino y principalmente dentro de cada nación. Mientras exista desigualdad social, clases y sectores explotados dentro de cada nación, ésta no hallará la paz. Y sin la paz de las partes la convulsión del todo es la consecuencia inevitable.

LA INSTITUCION Y LA UNIDAD

A la luz de estos conceptos es posible ver el estado actual de la institución Iglesia. Desde Juan XXIII hasta ahora en la Iglesia es posible observar tres sectores claramente definidos: uno, la institución papal que oscila entre el segundo sector, la burocracia institucional y el tercero, los sectores jóvenes de los sacerdotes en el contacto cotidiano con el hombre y sus problemas.

La nueva orientación de ambos papas últimos en denunciar la dominación mundial de los poderes económicos y políticos poseídos por la minoría en detrimento de la mayoría, ha hecho que la burocracia "institucional" se haya escandalizado del aire renovador de la autoridad y de las ansias de revolución en los sectores, hoy llamados, posconciliares, que se han visto alentados por la renovación en la cúspide, pero que en su mayor contacto con la realidad vieron la necesidad de profundizar la renovación. Predicar la revolución, ya espiritual, ya social.

"Si a causa de la verdad llega el escándalo que sea bien venido. Prefiero escandalizar y no sacrificar la verdad". Hubo dicho S. Alberto Magno. Y ése es el concepto profundo que hoy reina en el alma de los jóvenes posconciliares. No temen el escándalo denunciando la dominación de los poderes establecidos y minoritarios. La Iglesia no pretende ser la institución que, directamente, cambie las estructuras. Sí la que tiene que hacer tomar conciencia a los hombres. Y ésa es la tarea que escandaliza a los poderes burocráticos de la Iglesia. Ante el avance de la ola renovadora se atrincheran más cerca de los poderes dominantes. Es así, entonces, que llegamos al "cisma" en la Iglesia. La unidad se va desdibujando. Los preconconciliares y los posconciliares. Pero no es necesario ver con más profundidad. La Iglesia no se va desuniendo y mutilando, sino *reconstruyendo una nueva unidad*. Y ésa es la verdad profunda. Una unidad que tiene por bases otros conceptos. Durante gran parte de su etapa "feudal" la Iglesia vivió en-

rrada en las sacristías, aspirando el mismo aire clerical que exhalaba. Esa es la unidad que se rompe, para dejar paso a una nueva unidad; la Iglesia de Cristo con el hombre. La nueva unidad se forja en la humanidad que sufre la dominación de los poderosos. El arma de la Iglesia es, hoy, el pueblo en la lucha por la plenitud de la dignidad humana.

La unidad de la Iglesia es paralela y enlazada a la unidad de los hombres, que sólo se realizará cuando las barreras sociales no hagan de la vida una lucha del hombre contra el hombre.

Hoy el desequilibrio social engendra la violencia. Toda violencia es efecto de una causa. Sólo puede suprimirse reparando el desequilibrio que la engendra. La Iglesia se opone a los movimientos subversivos o revolucionarios que implican violencia. Pero el abuso del poder económico y político es, también, una subversión que impone sus intereses de grupo. ¿Cuál es la causa de la violencia latente en las regiones marginadas del mundo: Asia, Africa, América Latina? La violencia institucionalizada de los poderes dominantes del colonialismo. Esa es la verdad que proclaman y esclarecen los acusados de "cismáticos" por la burocracia institucional. Y el Papa ante esta relación se encuentra solo. Ese es su drama. Y su destino por haber despertado la conciencia del mundo.

NUEVO DERECHO SOCIAL

La Iglesia no puede predicar la violencia, pero tampoco debería negarla. El idealismo en las redenciones del hombre lleva implícito la posibilidad de lucha. Cumplir el mandato de Cristo, la defensa y la protección de los que sufren —en este caso hablamos desde la visión económica y social— es difícil realizarla sólo con un puro idealismo. Sería lo correcto y beneficioso, pero en determinados momentos son las circunstancias sociales quienes imponen las reglas del juego. Y en esa circunstancia la violencia, a veces, resulta legitimada. Puede ocurrir que el despertar de las conciencias de los hombres dominados desborde el cauce de una revolución pacífica. Y la predicación de una revolución idealista se vería desbordada por las circunstancias.

La Iglesia "es" parte del mundo, pues "es" parte de los hombres y como tal tiene sus responsabilidades. El Papa Paulo VI las ha asumido al dar la espalda al mundo de los poderes dominantes y comprometer su voz y su espíritu en la defensa del hombre oprimido. La Iglesia ha entrado en un nuevo rumbo por la acción de la autoridad papal y los sectores jóvenes de la institución, los posconciliares. Y el nuevo rumbo es descubrir que la Iglesia no es occidental, sino universal. ♦